

La Iglesia en salida misionera por el desborde del Espíritu*

*Acercándose, Jesús les dijo:
"Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra.
Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos,
bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
y enseñándoles a cumplir todo lo que Yo les he enseñado.
Y Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo
(Mt 28,18-20).*

Esta exposición se ubica en el centro del desarrollo de la Asamblea Eclesial. Supone las dos ponencias anteriores dedicadas a contemplar la centralidad del misterio de Jesucristo –Evangelio de Dios y primer Evangelizador– y pensar la conversión pastoral integral en el horizonte del Reino de Dios y los cuatro sueños proféticos del Papa Francisco. Además, está situada –y me sitúo– antes del trabajo que se hará en los grupos para discernir e identificar grandes orientaciones pastorales regionales.

* Este artículo corresponde a la tercera reflexión realizada en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, el miércoles 24 de noviembre de 2021, por el P. Carlos María Galli.



Titulo esta exposición: *La Iglesia en salida misionera por el desborde del Espíritu*. El tema es tratado en el capítulo II del *Documento para el discernimiento comunitario* (DDC) dedicado a mirar esta asamblea “en el espíritu de Aparecida”. Está desarrollado en los puntos 2.1 (*Somos discípulos misioneros de Jesucristo*) y 2.4 (*Un Pueblo de Dios ‘en salida’ hacia las periferias existenciales*).

El itinerario de esta reflexión sigue cinco pasos. Comienza comentando el envío misionero del Señor Jesús (1). Luego lo actualiza en una Iglesia siempre en proceso de reforma permanente (2) y en el magisterio del Papa Francisco sobre la Iglesia en salida misionera (3). Situado en el ‘hoy’ de nuestra Asamblea del Pueblo de Dios en América Latina y el Caribe (4), considero algunas grandes líneas del desborde creativo del Espíritu Santo en la praxis de nuestra sinodalidad misionera (5).

1. VAYAN Y HAGAN QUE TODOS LOS PUEBLOS SEAN MIS DISCÍPULOS

El texto que preside esta jornada está tomado del manifiesto del Resucitado al final del evangelio según san Mateo: “vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28,19). El verbo usado para indicar el envío expresa el traslado de un mensajero desde un lugar a otro para llegar a un destinatario y realizar la tarea que se le encomienda. El verbo ‘ir’, en modo imperativo y en la tercera persona del plural, genera un movimiento de salida para cumplir la misión de evangelizar. Es un término móvil y movilizador, que se intensifica unido al verbo evangelizar, que significa proclamar la Buena Nueva. De allí la fuerza movilizadora del mandato: “vayan... y evangelicen” (Mc 16,15).

El receptor del mandato está nombrado de forma distinta por los evangelios: vayan “a toda la creación” (Mc 16,15); “a todos los pueblos” (Mt 28,18); “a todas las naciones” (Lc 24,47); “hasta las confines de la tierra” (Hch 1,8); “ante todos los hombres” (Hch 22,15). La misión tiene una orientación centrífuga, una apertura universal, lo que llevó a la Iglesia de los orígenes a salir a las naciones.

Las palabras finales en Mateo consisten en la proclamación de Jesús como Mesías lleno del poder salvífico de Dios –que le he dado– y en el encargo que da a la comunidad –a la que llama “mi Iglesia” (Mt 16,17; 18,17)– para comunicar el mensaje de salvación. El reinado de Dios llega con el señorío de Cristo, que ha recibido “todo (su) poder” (Mt 28,18), la soberanía universal y escatológica (cf. Dn 7,14), el poder de salvar a todos. Ese poder se extiende a todo el espacio –“en el cielo y en la tierra” (Mt 28,18)– y a todo el tiempo –“hasta el fin del mundo” (Mt 28,20)–. Su fuerza salvadora se manifiesta en la conexión entre el Reino de Dios, la asamblea del Pueblo de Dios y los pueblos de la tierra.

Mateo presenta los agentes –los once discípulos–, los destinatarios –los pueblos– y el contenido de la misión –hacer discípulos de Jesús–. En razón de su autoridad envía a sus discípulos porque el enviado tenía la misma autoridad que el enviante para cumplir su cometido. Antes habían sido enviados a proclamar el reinado de Dios sobre Israel (Mt 10,5-7); ahora deben dirigirse a las naciones. Mateo considera al Pueblo de Dios como una Iglesia de los pueblos. El texto más elocuente de esta salida es la frase “todos los pueblos” (*pánta tá ethnón*), que emplea varias veces (Mt 25,32; 24,9). Aparece cuando Jesús comunica que el anuncio del evangelio del Reino debe llegar al mundo entero: “Esta buena noticia del Reino será proclamada en el mundo entero como testimonio delante de todos los pueblos, y entonces llegará el fin” (Mt 24,14). En todos los casos tiene sentido universal. Como explican los exégetas, el envío no se limita a los paganos (*goyim*), como si el pueblo santo (*laos*) de Israel quedara excluido. Por otra parte, el referirse a un colectivo –los pueblos– no excluye a los individuos, sino que muestra la realización de las promesas del Primer Testamento. La misión no se dirige a individuos aislados sino comunicados, que constituyen comunidades. Las personas formamos pueblos y los pueblos están formados por personas. La pastoral popular es la misión a, en y desde los pueblos.

El concepto clave –como en todo este Evangelio– es ‘discípulo’, referido a la pertenencia a la Iglesia y a la finalidad de la



misión¹. Jesús dice “hagan discípulos a todos los pueblos”. “Discípulos” era una autodenominación de las comunidades cristianas más antiguas (Hch 6,1.2.7; 9,1.19.25; 11,26; 13,52), que seguían “el camino del Señor” (Hch 18,25) y estaban llamadas a “caminar en el Espíritu” (Gal 5,16). El mandato de Jesús se puede traducir así: *hagan comunidades de discípulos en todos los pueblos según la praxis del Reino de Dios*. Dos participios indican la forma de ser introducidos en el discipulado: bautizándolos y enseñándoles. El seguimiento es la comunión con el Señor por la fe y el bautismo, en el que se invocan los nombres del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (cf. 2 Co 13,13). Ser bautizado es sumergirse en la vida trinitaria. El discipulado se realiza siguiendo las enseñanzas de Jesús –el único Maestro (Mt 23,8)– expuestas en todo el evangelio y sintetizadas en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo, que resume la Ley (Mt 22,34-40; 5,17-48). Eso es “todo” lo que Él ha mandado y deben aprender “todas” las naciones. Los discípulos de Jesús, convertidos en misioneros, colaboran para que surjan nuevos discípulos. El texto fundamenta el sentido del tema de Aparecida: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que *nuestros pueblos* en Él tengan vida”².

Jesús promete su presencia constante en la comunidad de los discípulos misioneros (Mt 28,20). Su retorno glorioso, cuando concluya el tiempo de la misión (Mt 10,23; 24,14; 26,64), comienza a cumplirse en el momento en el que se queda para siempre. Estará presente cuando los discípulos se reúnan (Mt 18,20) y partan el pan, como cuenta Lucas (Lc 24,30; Hch 2,46). Él es “el Emmanuel, Dios-con-nosotros”, como se anunció al inicio del Evangelio (Mt 1,23) y se manifestó en diversas situaciones (Mt 9,15; 17,17; 26,23). El Resucitado camina con su pueblo y lo guía en la misión.

¹ Cf. U. LUVZ, *El Evangelio según san Mateo* vol. 4, Salamanca, Sígueme, 2005, 564-587; L. RIVAS, *El Evangelio de Mateo*, Buenos Aires, Agape, 2016, 243-246; G. LOHFINK, *La Iglesia que Jesús quería*, Bilbao, DDB, 1986, 144-158; W. TRILLING, *El verdadero Israel. Estudio de la teología de Mateo*, Madrid, FAX, 1974, 29-71.

² Cf. C. M. GALLI, “Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y el Caribe para que tengan vida en Cristo. Un marco teológico para situar desafíos pastorales hacia *Aparecida*”, *Medellín* 125 (2006) 121-177.

Entonces toda la vida de la Iglesia se convierte en discipulado, en una “escuela” de seguimiento de Jesús, el Maestro.

En la segunda parte de su obra san Lucas narra los hechos del Espíritu por los cuales los discípulos siguieron el camino de Jesús y comenzaron la misión. Pentecostés muestra la efusión del Espíritu sobre el Pueblo escatológico de Dios, que habla todas las lenguas (Hch 2,4.6.8), o sea, se forma a partir de todos los pueblos y sus culturas (Hch 15,14). Los Hechos de los Apóstoles siguen el curso de la Iglesia de los orígenes que, tras la breve fase dedicada a reunir a Israel, se encaminó a los pueblos, dando testimonio de Jesús desde Jerusalén, en Judea y Samaria, hasta los confines de la tierra (Hch 1,8). Por eso culminan en Roma, la ciudad que era el centro de la *ecumene* y el imperio, donde Pablo predicó del Reino de Dios y dio testimonio para que sus oyentes creyeran en Jesús (Hch 28,23.30).

2. LA CONVERSIÓN O REFORMA PERMANENTE DEL PUEBLO DE DIOS

Los seguidores de Jesús estamos llamados a convertirnos en sus discípulos para ser apóstoles o misioneros. Proclamar el anuncio testimonial del evangelio requiere convertirse al evangelio. Como decía san Pablo VI, la Iglesia evangelizadora comienza dejándose evangelizar “a través de una conversión y renovación constantes, para evangelizar al mundo de manera creíble” (EN 15). Lo digo en dos frases elocuentes: sólo una Iglesia en estado de conversión (*Ecclesia in statu conversionis*) puede ser una Iglesia en estado de misión (*Ecclesia in statu missionis*). Sólo una Iglesia en permanente vuelta discipular hacia Jesús, el Cristo, puede ser una Iglesia en continuo éxodo misionero a los pueblos.

Podemos decir lo mismo con otra frase latina: *Ecclesia semper reformanda*. La Constitución *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II declaró que “la Iglesia contiene en su propio seno a pecadores y, siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y la renovación” (LG 8).



Este proceso permanente de reforma está expresado en la fórmula: *Ecclesia semper reformanda*³. Francisco afirma que “el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo” (EG 26; UR 6). En la senda del Vaticano II promueve la conversión o reforma misionera del Pueblo de Dios en camino.

Una reforma es un cambio hacia un estado mejor: *in melius reformantur* decía santo Tomás de Aquino (ST I, 45, 1, ad 1um). Un proceso de reforma se define por la meta. El Concilio animó la “reforma perenne” (UR 6) de la Iglesia por obra del Espíritu Santo, que la renueva y rejuvenece (LG 4)⁴. En el decreto sobre el ecumenismo expuso la necesidad de una reforma o renovación (UR 4: *reformatio et renovatio*). Este empeño expresaba la voluntad de corresponder al don de Dios y crecer en la fidelidad al Evangelio de Jesús. La reforma es un proyecto continuo de transformación en Cristo. La Iglesia, atenta a los cambios históricos, sólo se reforma por la acción del Espíritu que la santifica desde su interior y a partir de los procesos que surgen en las periferias y se convalidan desde el centro. Este pontificado confirma lo expresado por Yves Congar en 1950: “muchas reformas provienen de las periferias”⁵.

En 1965 Karl Rahner sostuvo que el Concilio fue “el inicio del inicio” (*Anfang des Anfangs*) de un proceso que llevaría décadas hasta formar la Iglesia del Vaticano II. Entonces vinculó el principio sinodal y colegial con la vocación de una *Ecclesia semper reformanda*. El pontificado de Francisco es un nuevo comienzo de ese inicio promovido por el Concilio porque genera una nueva fase

³ Cf. A. SPADARO; C. M. GALLI (eds.), *La reforma y las reformas en la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 2016, 139-172.

⁴ Cf. C. M. GALLI, “El ‘retorno’ del ‘Pueblo de Dios’. Un concepto - símbolo de la eclesiología del Concilio a Francisco”, en V. R. AZCUY; J. C. CAAMAÑO; C. M. GALLI, *La Eclesiología del Concilio Vaticano II. Memoria, Reforma y Profecía*, Buenos Aires, Agape - Facultad de Teología, 2015, 405-471.

⁵ “Las iniciativas vienen sobre todo de la periferia... Los dos polos son la iniciativa periférica y su consagración por el centro...” (Y. CONGAR, *Verdadera y falsa reforma en la Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 2014 [1950], 233, 234, 237, 240).

de la reforma, la sinodalidad y la misión. Este pontificado es una nueva etapa del acontecimiento conciliar⁶.

En la encíclica *Laudato si'* Francisco afirma que dirigió la *Evangelii gaudium* “a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente” (LS 3). Su proyecto nace de la fuente del Evangelio y quiere completar las reformas pendientes del Vaticano II. Para el Papa, el Vaticano II hizo una relectura del Evangelio y generó una dinámica irreversible. “El Vaticano II supuso una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea. Produjo un movimiento de renovación que viene sencillamente del mismo Evangelio”⁷. Francisco invita a vivir “la frescura original del Evangelio” (EG 11). La Iglesia vive en un movimiento permanente de conversión para renovar en sí la *forma Christi*. Necesita renovarse en su raíz evangélica para ser más fiel a Dios y a los hombres. “Para mí –dijo el Papa– la gran revolución es ir a las raíces, reconocerlas y ver lo que esas raíces tienen que decir al día de hoy”⁸. La reforma es fidelidad por la vuelta a las fuentes (*ressourcement*) y lleva a la actualidad por la puesta al día (*aggiornamento*)⁹.

3. HACIA UNA IGLESIA EN CONSTANTE SALIDA MISIONERA

Para Francisco la exhortación sobre el anuncio del Evangelio (*Evangelii nuntiandi*) de Pablo VI es “el mejor documento pastoral del postconcilio, que no ha sido superado”¹⁰. El Sucesor de Pedro la cita constantemente. Ese testamento pastoral enseña: “La Iglesia existe para evangelizar” (EN 14). En esa línea, el proyecto de

⁶ “Tal es, creo, el cuadro general en el cual hay que situar *el acontecimiento Francisco*, que es, en sí mismo, *un desarrollo del acontecimiento del Concilio Vaticano II*: el pasaje a una inteligencia y una práctica renovadas del Evangelio” (G. LAFONT, *Petit essai sur le temps du pape Francois*, Paris, Cerf, 2017, 26).

⁷ A. SPADARO, “Entrevista a Papa Francisco”, *La Civiltà Cattolica* 3918 (2013) 467.

⁸ H. CYMERMAN, “Entrevista al Papa Francisco”, *L'Osservatore romano* 20/6/2014, 6.

⁹ Cf. CH. THEOBALD, *La réception du concile Vatican II. I. Accéder a la source*, Paris, Cerf, 2009, 697-699.

¹⁰ FRANCISCO, “Con la puerta abierta... una madre tierna y acogedora”, *L'Osservatore romano*, 20/6/2014, 3.



Francisco se puede resumir en tres frases muy motivadoras de su exhortación programática sobre la alegría del Evangelio (*Evangelii nuntiandi*): “la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia” (EG 15); “espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de la conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están” (EG 25); “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo” (EG 27).

La teología pastoral del Papa distingue entre la misión paradigmática y la misión programática. El primer sentido considera la misión como la finalidad de la Iglesia peregrina y la clave para reformar la pastoral ordinaria. La misión es el paradigma dinamizador. La segunda acepción pasa al programa porque abarca las tareas que concretan la misión en la vida cotidiana de las iglesias locales: los gestos simbólicos, los eventos puntuales, los planes concretos de alcance evangelizador¹¹. La conversión misionera es el gran sueño del Obispo de Roma, que incluye sus sueños para la Iglesia en nuestra región. Procura que todas las comunidades logremos discernir lo que está bien y hay que mejorar; lo que está caduco y no puede seguir así; lo que hay que comenzar de un modo innovador.

La reforma hacia la forma originaria del Evangelio se expresa con la palabra ‘conversión’: “pastoral en conversión” (EG 25-33), “conversión misionera” (EG 30), “una conversión pastoral y misionera” (EG 25). Estas fórmulas integradoras recrean las propuestas hechas por Aparecida para avanzar en la conversión pastoral y la renovación misionera (cf. *Dap* 365-372). Aquí se verifica que la *Evangelii gaudium* es una síntesis actualizada de *Evangelii nuntiandi* y de Aparecida.

La reforma es la conversión misionera –personal, comunitaria, estructural– de todo el Pueblo de Dios y todos en el Pueblo de Dios, de las iglesias particulares y de sus planes pastorales (EG 30-31),

¹¹ Cf. J. M. BERGOGLIO, “Carta del Sr. Arzobispo con motivo del inicio de la Misión Bautismal en Buenos Aires”, *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Buenos Aires* 524 (2010) 456-460.

de la Iglesia entera, incluyendo la conversión del Papado y de las estructuras centrales de la Iglesia (EG 32), como concretará la Constitución *Praedicate evangelium* sobre la Curia romana.

La Conferencia de Aparecida comprendió la misión como la comunicación de la vida plena en Cristo (DAp 386; cf. Jn 10,10; 14,6). Es una dimensión de la vida cristiana y de la identidad eclesial. “Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (Hch 4,12)” (DAp 146). El impulso del Espíritu hacia un nuevo Pentecostés implica “una actitud de permanente conversión pastoral” (DAp 366) y exige la renovación misionera de las comunidades y estructuras eclesiales (DAp 365).

La conversión pastoral se funda en que ‘la Iglesia es misionera’. Al comenzar el capítulo sobre la misión, Aparecida cita el decreto *Ad gentes* del Vaticano II: “la Iglesia peregrina es esencialmente misionera” (*Ecclesia peregrinans natura sua missionaria est: AG 2; DAp 347*). Desde la Conferencia de Puebla, cuyo tema fue la evangelización en el presente y el futuro de América Latina, hasta la asamblea de Aparecida, nuestra Iglesia profundizó en su identidad evangelizadora. “Hoy, toda la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere ponerse en estado de misión” (DAp 213, 551). Una Iglesia en conversión pastoral o salida misionera se opone a una pastoral que se reduce a conservar lo existente (DAp 370).

Francisco convoca a “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17). “Una Iglesia en salida” (EG 20-24) se centra en Cristo por la conversión y en el ser humano por la misión. Al hablar de la pastoral urbana en el *Madison Square Garden* de Nueva York insistió en salir al encuentro de los otros como son y donde están¹². No como nosotros queremos que sean, sino respetando su forma de ser. No donde nosotros queremos que estén, sino saliendo hacia donde están. El tema de nuestra Asamblea expresa un proceso de

¹² FRANCISCO, *From Cuba to Philadelphia. A misión of love*, Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2015, 379.



maduración y una síntesis teológica-pastoral. Aparecida nos movió a ser “discípulos y misioneros de Jesucristo”. Luego, la *Evangelii gaudium* sintetizó: “todos somos discípulos misioneros” (EG 120), Hoy afirmamos: “todos somos discípulos misioneros en salida”.

La alegría del Evangelio es la fuente de la vida discipular y de la santidad misionera. El título de la exhortación programática expresa el gozo que provoca la ‘buena noticia’, que consiste en que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (cf. Mc 1,1). La alegría orienta los grandes documentos papales sobre la praxis cristiana: la teología pastoral en *Evangelii gaudium*; la teología moral familiar en *Amoris laetitia*; la teología moral social en *Laudato si’* y *Fratelli tutti*; la teología espiritual en *Gaudete et exultate*. Pablo VI pidió guardar “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EN 80), un tema sobre el que Jorge Bergoglio escribió mucho durante décadas¹³. Como perito teológico y colaborador de la comisión de redacción de Aparecida quiero dar testimonio de que el cardenal Bergoglio quiso incluir esa frase en la Conclusión (Dap 552). La citó tres veces en su intervención previa al cónclave de 2013. Y gestó la expresión “alegría evangelizadora” (EG 13, 83). Por eso afirma: “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es *una alegría misionera*” (EG 21).

4. LA IGLESIA LATINOAMERICANA EN SALIDA MISIONERA

Estamos llamados a renovar la alegría de comunicar el Evangelio en nuestra región continental. Somos parte del Pueblo de Dios que peregrina en el sur global del mundo. El Espíritu Santo está soplando como una fuerte ráfaga de viento desde el sur. En 1910 el 70% de los bautizados católicos vivía en el norte y el 30% en el sur. En 100 años se produjo una inversión en la composición geo-cultural del catolicismo. En 2010 vivía en el norte el 32% y el 68% en el sur: 39 en América Latina, 16 en África, 12 en Asia, 1 en Oceanía. Hoy dos de cada tres católicos vivimos en África, América Latina, Asia y Oceanía. En la última década los católicos

¹³ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Mente abierta, corazón creyente*, Buenos Aires, Claretiana, 2013, 17-25.

aumentaron un 6% y son el 18% de la población mundial. El mayor crecimiento se está dando en el continente africano. Este proceso histórico acelera el paso a una Iglesia efectivamente mundial. Luego del primer milenio signado por las Iglesias orientales y del segundo dirigido por la Iglesia occidental, se vislumbra un tercer milenio revitalizado por las Iglesias del sur en una renovada catolicidad intercultural y una figura policéntrica.

En medio siglo la Iglesia de América Latina, que era una región marginal del catolicismo, completó su ingreso modesto en la historia mundial. En 2018 el primer Papa latinoamericano canonizó a Pablo VI, primer Papa que vino en 1968 a América Latina para inaugurar la Conferencia de Medellín. La vitalidad sinodal del Sucesor de Pedro es inseparable de su experiencia latinoamericana y su participación en la Conferencia de Aparecida, donde presidió la comisión de redacción y condujo la elaboración del *Documento conclusivo*. En 2007 el cardenal Bergoglio sirvió a la asamblea de Aparecida y desde 2013 Aparecida colabora con Francisco. Así, la dinámica sinodal de conversión pastoral, desde la periferia latinoamericana, hace un aporte a la reforma misionera de toda la Iglesia. Con el Papa sudamericano se afianza el protagonismo de los pobres, los descartados y los periféricos.

La Iglesia latinoamericana tiene una rica experiencia conciliar, sinodal y colegial tanto en sus orígenes modernos como en su historia contemporánea, que se intensificó desde 1955 con la I Conferencia Episcopal en Río de Janeiro¹⁴. A partir de una de sus propuestas Pío XII creó el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), organismo de comunión y coordinación al servicio de las conferencias y los obispos. América Latina es la primera región con un cuerpo episcopal de carácter colegial¹⁵. El CELAM es un

¹⁴ Cf. C. M. GALLI, «Synodalität in der Kirche Lateinamerikas», *Theologische Quartalschrift* 196 (2016) 75-99; «A sinodalidade latino-americana e o Papa Francisco», en: A. BRIGHENTI; J. PASSOS (orgs.), *Compêndio das Conferências dos bispos da América Latina e Caribe*, São Paulo, Paulinas, 2018, 191-213.

¹⁵ Cf. L. ORTIZ, «El Consejo Episcopal Latinoamericano: 60 años al servicio de la colegialidad episcopal y de la integración latinoamericana», en: *CELAM: 60 años*, Bogotá, CELAM, 2016, 309-213.



protagonista decisivo en la iniciativa, preparación, celebración y recepción de las cuatro conferencias episcopales posconciliares. Nuestro itinerario pastoral hizo una recepción situada del Vaticano II a partir de la Conferencia de Medellín (1968). El proceso siguió con la III Conferencia de Puebla (1979) a la luz de la exhortación *Evangelii nuntiandi*; prosiguió en el horizonte de la nueva evangelización propuesta por san Juan Pablo II en la IV Conferencia de Santo Domingo (1992). La Conferencia de Aparecida, inaugurada por Benedicto XVI, impulsó un movimiento misionero continental permanente y consolidó “el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia” (DAp 100).

La actual renovación del CELAM se ubica en la nueva dinámica sinodal de dimensión regional y mundial¹⁶. En el último bienio el Consejo colaboró a constituir dos nuevas figuras sinodales. En junio de 2020 constituimos una institución totalmente inédita a nivel teológico y canónico: la Conferencia Eclesial de la Amazonia (CEAMA)¹⁷, que Francisco aprobó hace poco. En este año, marcado por la pandemia, las restricciones y la hipervirtualidad, hicimos el camino de la escucha y ahora celebramos la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe para hacer una memoria agradecida de Aparecida, fortalecer la marcha sinodal del discipulado misionero, asumir grandes líneas pastorales de Francisco y animar la esperanza vislumbrando el jubileo guadalupano que se dará en 2031.

El Pueblo de Dios es el sujeto de la comunión sinodal y de la misión evangelizadora. El Espíritu Santo es el protagonista principal de la sinodalidad y la evangelización. La Eucaristía, asamblea por antonomasia y corazón de toda asamblea, es la fuente, el centro y el culmen de la vida sinodal y pastoral. La Iglesia se recibe y se vive de Cristo en la Eucaristía. La comunión con el Cuerpo de Cristo

¹⁶ Cf. CELAM, *Renovación y reestructuración del CELAM, Documento de Trabajo*, Bogotá, 2021.

¹⁷ Cf. C. M. GALLI, “Constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonía. Fundamentos históricos, teológicos, culturales y pastorales”, *Medellín* 179 (2020) 517-542; A. BORRAS, “La Conférence ecclésiale de l’Amazonie: une institution sinodale inédite”, *Ephemeridæ Theologicae Lovainiensis* 97/2 (2021) 223-292.

configura su dinamismo comunal y misionero. Nos hallamos en un momento histórico providencial para intensificar el paso en la marcha de la sinodalidad misionera del Pueblo fiel de Dios¹⁸.

5. EL DESBORDE DEL ESPÍRITU EN LA SINODALIDAD MISIONERA

En *Querida Amazonía* el Papa señala que los retos nos superan, pero confiamos en que Dios nos sorprende, renueva, fortalece e inspira para desbordar en creatividad pastoral. (cf. *QAm* 104-105). En su mensaje a esta Asamblea nos convoca a la escucha y al desborde, al “desborde del amor creativo de su Espíritu, que nos impulsa a salir sin miedo al encuentro de los demás, y que anima a la Iglesia para que, por un proceso de conversión pastoral, sea cada vez más evangelizadora y misionera”¹⁹.

La acción del Espíritu Santo mueve a un desborde misionero de la fe en Cristo para vivir en salida permanente a los pueblos. La Introducción al *Documento de Aparecida* ya empleaba la palabra “desborde” cuando pedía “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (*Dap* 14, texto citado en *DDC* 29). La misión sigue ‘la lógica del desborde’: surge de la alegría y el entusiasmo, de la gratuidad y la gratitud del corazón lleno del Espíritu. Jesús nos sigue diciendo: “den gratuitamente lo que ha recibido gratuitamente” (Mt 10,8).

En este marco presento ocho horizontes evangelizadores que pueden ayudar a discernir grandes líneas pastorales para la región. Los llamo: el kerigma del cristocentrismo trinitario; el desborde de la misericordia entrañable; la fraternidad en nuestros pueblos; la

¹⁸ Cf. SINODO DEI VESCOVI, *I giovani, la fede e il discernimento vocazionale. Documento finale della XV Assemblea generale ordinaria* (3-28 ottobre 2018). (Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2018) n. 118.

¹⁹ FRANCISCO, *Mensaje a la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe*, 15 de octubre de 2021.



lógica de la aproximación en la Iglesia samaritana; las prioridades de la dimensión social del Evangelio; la urgencia de una nueva pastoral urbana; el desborde de creatividad; y una nueva visitación misionera de María.

5.1 El cristocentrismo trinitario

El *kerigma* es lo primero que tenemos que anunciar y escuchar porque la gracia tiene el primado absoluto. Es lo primero y lo principal en el anuncio testimonial del Evangelio. El centro del anuncio cristiano es la absoluta novedad de Jesucristo, el Hombre Nuevo (Col 3,11), que hace nuevas todas las cosas (Ap 21,5). “Cristo es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (Hb 13,8). Él es siempre joven y fuente constante de novedad. La Iglesia está llamada a una evangelización kerigmática centrada en la muerte y la resurrección de Jesús (cf. Hch 2,23-24.32; 1 Co 15,3-5). Jesús es el centro de la fe cristiana, un centro centrado y centrante en el Padre y en los hermanos por el don del Espíritu.

En la cruz Jesús nos amó hasta el extremo, nos reveló el amor de Dios y nos enseñó que el sentido de la vida está en amar como Él nos ha amado (cf. Jn 13,1.34). El *kerigma* proclama el amor misericordioso y salvador del Dios-Amor por el don de su Hijo y la efusión de su Espíritu. El corazón de la fe se puede sintetizar en dos textos bíblicos. El primero, de san Juan, anuncia: “Dios es amor” (1 Jn 4,8). El segundo, de san Pablo, enseña: “lo más importante es el amor” (1 Co 13,13).

Dios es amor en la comunión originaria y eterna del Padre, el Hijo y el Espíritu. Hemos sido bautizados en el nombre de la Trinidad. Evangelizar es aprender y enseñar a hacer la señal de la cruz con el rito simbólico y el testimonio de vida. Al signarnos confesamos con las palabras nuestra fe en la Santísima Trinidad y con el gesto expresamos la comunión con la cruz pascual. “El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164).

5.2 El desborde de misericordia de Dios

El Vaticano II es el Concilio de la misericordia. En su *Discurso de clausura* Pablo VI se refirió al cristianismo como religión de la caridad y explicó que la espiritualidad samaritana guio al Concilio. Desde entonces se habla de Iglesia samaritana. El 8 de diciembre de 2015 Francisco abrió la Puerta del Jubileo de la misericordia en el cincuentenario del Concilio. Expresó: “que al cruzar hoy la Puerta Santa nos comprometamos a hacer nuestra la misericordia del ‘buen samaritano’”²⁰.

El pontificado actual transmite una espiritualidad, una pastoral y una teología centradas en la revolución de la ternura. Este acontecimiento expresa el primado teológico de la caridad a través de la lógica paradójica de la misericordia pastoral que acompaña, dis-cierne e integra todas las pobreza humanas. Los papas recuerdan que Dios es amor y misericordia. Juan Pablo II dedicó su segunda encíclica a Dios rico en misericordia (*Dives in misericordia*). Benedicto XVI recordó que *Deus caritas est* (Dios es caridad). Francisco dice que *El nombre de Dios es misericordia*²¹. Dios es amor misericordioso, como muestran santa Teresita del Niño Jesús y santa Teresa de Calcuta. Dios es amor en exceso, *excessus amoris* porque la misericordia se excede, siempre va más allá. El amor misericordioso de Dios toca las llagas de los que sufren las tremendas miserias del mal, el pecado, la violencia, el dolor y la muerte. La reforma de la Iglesia busca comunicar con más transparencia el amor compasivo²². En sus mensajes navideños como arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio miraba la imagen del Niño Jesús y afirmaba: “Dios es ternura”. La misericordia es el principio hermenéutico de este papado, que transmite la compasión, la ternura y la cercanía de Dios que genera una plenitud de humanidad.

²⁰ Cf. FRANCISCO, “Como el buen samaritano”, *L'Osservatore romano* (lengua española), 11/12/2015, 7.

²¹ Cf. FRANCISCO, *El nombre de Dios es misericordia* (edición de A. Tornielli), Barcelona, Planeta, 2016, 25-39.

²² Cf. C. M. GALLI, “Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia”, en: R. LUCIANI; C. SCHICKENDANTZ (coords.), *Reformas de estructuras y conversión de las mentalidades*, Madrid, Khaf, 2020, 55-92.



El cristianismo inició la revolución de la ternura. Francisco creó esa frase mirando *La Piedad*. María, “vida, dulzura y esperanza nuestra”, simboliza el rostro materno de la misericordia. “Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288)²³.

5.3 La fraternidad en y entre nuestros pueblos

El cristianismo innova en la concepción de la fraternidad. Esta surge del vínculo con Jesús no por un parentesco natural sino por la adhesión libre de la fe que lleva a cumplir la voluntad del Padre (cf. Mc 3,20-35). “Estos (los discípulos) son mi madre y mis hermanos. Porque el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mc 3,35). La fundación de esta familia grande, que redefine el parentesco, se basa en aprender de Jesús el seguimiento de la Torá, la voluntad de Dios. Jesús usa una fórmula declaratoria y jurídica que era habitual para contraer matrimonio y fundar familia. “Esta es mi madre y estos son mis hermanos”²⁴. Jesús hace una nueva familia en su comunidad de discípulos. Al hermanarse con él se vuelven hermanos: “todos ustedes son hermanos” (Mt 23,8). Seguir a Jesús implica abrirse a nuevos hermanos y hermanas según el Reino de Dios. En el Nuevo Testamento los discípulos son mutuamente “hermanos”²⁵, y cada uno es llamado “hermano”²⁶.

La Iglesia está llamada a ser una fraternidad compasiva en el corazón de un mundo herido. El autor de la primera carta de Pedro exhorta a los miembros de su comunidad: “resistan firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos dispersos por todo el mundo padecen los mismos sufrimientos que ustedes” (1 Pe 5,9). La expresión es original. Habla de la Iglesia como “vuestra hermandad en el

²³ Cf. C. M. GALLI, *La mariología del Papa Francisco*, Buenos Aires, Agape, 2018, 97-111.

²⁴ Cf. G. LOHFINK, *¿Necesita Dios la Iglesia? Teología del Pueblo de Dios*, Madrid, San Pablo, 1999, 211; cf. 210-217.

²⁵ Esto se observa en las cartas paulinas (1 Tes 1,4; 4,10; Rm 16,14) y en los Hechos (1,16; 6,3; 10,23; 12,17; 13,16).

²⁶ Cf. 1 Cor 16,12; Fil 2,25; Col 4,9; Rm 16,23; 2 Cor 1,1; Hch 9,17; 1 Pe 5,12; Hb 13,23; Ap 1,9.

mundo” (*tèen en t o k smoo hym on adelf teeta*). La comunión entraña la compasión con los hermanos que soportan los mismos sufrimientos: “amen a los hermanos” (1 Pe 2,17)²⁷. Una Iglesia fraterna está llamada a vivir la libertad del Espíritu en el amor mutuo (Ga 5,13-15). La fraternidad es un criterio eclesiológico y moral²⁸. En el primer sentido, eclesial, las comunidades deben ser fraternas y la hermandad es un criterio para discernir a una Iglesia local. El segundo significado, querer el bien del otro, “el hermano por quien Cristo murió” (1 Co 8,11), es un criterio para la conducta del cristiano²⁹.

El reconocimiento de la paternidad divina descubre el fundamento más profundo de la fraternidad humana. Reconocemos a los otros como hermanos o hermanas. Francisco afirma que “sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad” (*FT 272*). La fraternidad sostiene y enriquece los valores de la libertad y la igualdad (cf. *FT 103-104*).

En Jesús, Dios, el Máximo, se hizo Mínimo, del pesebre a la cruz.  l es el  nico Dios crucificado y el primer hombre resucitado.  l no se avergüenza de ser nuestro hermano (cf. Hb 2,11) y se hace presente en sus hermanos más pequeños (cf. Mt 25,31-46). Su pascua manifiesta que la vida es más fuerte que la muerte y la fraternidad es más fuerte que el fratricidio. Su Espíritu nos enseña la mística de la fraternidad y una fraternidad mística, que mueve a relacionarnos fraternalmente con los demás, con “una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, sabe descubrir a Dios en cada ser humano, sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno” (*EG 92*).

²⁷ Cf. N. BROX, *La primera carta de Pedro*, Salamanca, Sígueme, 2004, 167.

²⁸ Cf. C. GIAQUINTA, “‘Vuestra hermandad que est  en el mundo’ (1 Pe 5,9)”, *Teología* 35 (1980) 14-27, esp. 23 y 25.

²⁹ Cf. J. RATZINGER, *La fraternidad cristiana*, Madrid, Taurus, 1962, 47-56.



5.4 La lógica de la aproximación del 'buen samaritano'

El núcleo de la encíclica *Fratelli tutti* (*Todos hermanos*) es la figura del 'buen samaritano' (cf. Lc 10,25-37). El capítulo segundo, 'Un extraño en el camino' (cf. FT 56-86), produce el cambio de mirada de la realidad del mundo oscuro al sueño de un mundo luminoso. El título abre la dialéctica del cercano y el lejano, el vecino y el extraño, reformulada por la interpelación de Jesús, el forastero (FT 84-86).

En esa parábola Jesús invierte la pregunta inicial del escriba (¿quién es *mi prójimo?* Lc 10,29) por un descentramiento radical: "¿quién se hizo *prójimo del caído?*" (Lc 10,36). El ser humano ultrajado define a quien pasa a su lado. Llama a "aproximarse". Jesús inaugura una fraternidad universal que lleva a obrar por el bien del abandonado. Con él los esquemas saltan. Es una verdadera sorpresa porque ningún judío hubiera pensado que alguien podría ser salvado por la ayuda de un samaritano. El escriba había preguntado qué debía hacer para heredar la vida eterna (cf. Lc 10,25). Jesús lo convoca dos veces a un "hacer" (*poien*). Primero, cuando resume la ley, le dice: "haz esto y vivirás" (Lc 10,28). Después, cuando pregunta quién se comportó como prójimo del hombre caído. Cuando el maestro de la ley responde "el que tuvo misericordia (*éleos*) de él", Jesús le dijo: "ve y haz lo mismo" (Lc 10,37). El samaritano se hizo prójimo practicando la misericordia por una praxis de acercamiento personal.

Jesús "no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos" (FT 80). La condición de prójimo no se mide poniéndose uno como centro: *mi prójimo* (cf. Lc 10, 29), sino poniendo en el centro a quien precisa ayuda y haciéndose uno con él: "¿cuál de los tres llegó a ser (*gegonéai*) prójimo?" (Lc 10,36). No es el jurista quien necesita un prójimo para amar, es el menesteroso quien necesita amor y ayuda. Aquí hay dos novedades del amor cristiano: su universalidad sin límites y su carácter práctico, que lleva a compadecer y ayudar. Hacerse prójimo es conmoverse tiernamente (*splagjnzomai*) y hacer misericordia concreta (*poien éleos*).

El samaritano sale de sí y se vuelve cercano. La misericordia se conmueve ante la miseria, se encamina hacia la víctima, sostiene al frágil, levanta al caído, integra al excluido. La parábola es un ícono iluminador sobre “la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano” (FT 67).

La fraternidad compasiva se manifiesta en la acogida hospitalaria al extraño³⁰. Desde el viaje a Lampedusa el Papa manifiesta su amor a los migrantes cuando una de cada siete personas en el mundo tuvo que dejar su hogar. Jesús nos sigue diciendo: “estuve de paso y me recibieron” (Mt 25,35). La Regla de San Benito consagró la fórmula de la hospitalidad: “todos los huéspedes deben ser acogidos como Cristo” (c. 53). Aunque pudiera desestructurar el orden y el silencio de los monasterios, reclamó tratar a los pobres y peregrinos “con el máximo cuidado y solicitud”³¹. La fe lleva a mirar al otro como un Cristo peregrino y darle hospedaje. Las migraciones son un desafío para reconocer distintas alteridades y desarrollar cuatro actitudes hospitalarias: acoger, proteger, promover e integrar (cf. FT 129). El amor samaritano es decisivo en América, un continente con muchos migrantes del sur al norte.

5.5 Tres prioridades de Francisco: inclusión, paz, cuidado

La fe cristiana lleva a mirar y amar al *otro* (*alter*) como un *hermano* (*frater*). La alteridad u otredad, contiene varias formulaciones del ser humano como un ‘otro’³². El otro es como un sí mismo, según la regla de oro del amor: “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 22,39). El sí mismo es como un otro, según las interpelaciones que el otro nos hace a través del rostro, la mirada, la voz, el llamado, la donación, la palabra y la promesa, que

³⁰ Cf. C. M. GALLI, “La mística de la fraternidad. Praxis de aproximación y hospitalidad”, en: C. AVENATTI DE PALUMBO (ed.), *Hospitalidad, encuentro y desafío*, Buenos Aires, Ágape, 2021, 217.242.

³¹ SAN BENITO, *Regula*, 53, 15: «Pauperum et peregrinorum maxime susceptioni cura sollicitate exhibeatur».

³² Cf. P. RICOEUR, *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI, 1996, 365-379.



son constantes en la tradición bíblica y judía. El otro es el prójimo por parentesco o vecindad, por ser compatriota o correligionario. Pero, a la luz de la parábola del 'buen samaritano', la proximidad es reformulada por una praxis de compasión, solidaridad y aproximación hacia el otro herido. Para quien se acerca con amor, todo ser humano es otro hermano, otra hermana. Las alteridades, irreductibles, no son mónadas cerradas. Están llamadas a la apertura mutua por la comunión fraterna. El cristianismo promueve la unidad plural de la gran familia humana.

Francisco nos llama a la fraternidad universal con su nombre, ministerio y magisterio. El nombre elegido señala la misión (*nomen est omen*). El primer Papa jesuita en la historia también es el primero que eligió el nombre del *Poverello*. Ningún predecesor tomó el nombre de Francisco de Asís³³. Tomó la recomendación del cardenal Cláudio Hummes, quien le recordó la frase que se le dijo a san Pablo: "no te olvides de los pobres" (Ga 2,10; cf. EG 193-196). En su peregrinación a Asís en 2013, el sucesor de san Pedro recordó la unión de Francisco de Asís con Jesús, lo que lo convirtió en un *alter Christus*, y su entrega a la misión recibida del Señor al servicio de la Iglesia: "repara mi casa". Expuso tres rasgos salientes de san Francisco, que ya estaba en la homilía de la Misa del comienzo de su ministerio petrino. Son el amor a los pobres desde su abrazo a 'la señora pobreza'; el carisma pacificador cifrado en el lema 'paz y bien'; la fraternidad con todo lo creado expresada en la alabanza del 'Canto de las creaturas'³⁴. El nombre 'Francisco' designa la comunión con Cristo al servicio de la renovación de la Iglesia y ofrece una respuesta simbólica a tres desafíos de la humanidad: inclusión, paz, creación.

El Papa se refirió a la inclusión de los pobres y al diálogo por la paz ya en su primera exhortación, al enseñar la dimensión social de la evangelización (cf. EG 186-258). Dedicó su encíclica socio-ambiental al cuidado de la casa común de la humanidad y

³³ Cf. G. GRIECO, *La Chiesa 'francescana' di Papa Francesco*, Assisi, Cittadella, 2016, 9-34.

³⁴ Cf. FRANCISCO, "Homilía en la plaza de San Francisco", *L'Osservatore romano*, 11/10/2013, 5.

el conjunto de los seres vivos (cf. *LS* 2-16). En 2020 resumió su magisterio social en el llamado a la amistad social en cada pueblo y a la fraternidad universal entre todos los pueblos (cf. *FT* 1-8). La nueva etapa evangelizadora en América Latina y el Caribe debe convocar a la vida fraterna y la cohesión social en y entre nuestros pueblos.

5.6 Hacia una nueva pastoral urbana en el mundo-ciudad

Los pueblos viven en casas y ciudades. América Latina es la región más urbanizada y desigual del mundo. Más del 80% de sus habitantes vivimos en zonas urbanas, la mayoría en nuevos barrios suburbanos. En 1800 sólo Londres pasaba el millón de habitantes; hoy son más de quinientas ciudades. Casi el 55% de la población mundial vive en grandes ciudades. Las ‘mega-ciudades’ fueron llamadas por Pablo VI ‘regiones metropolitanas’ en 1971 (cf. *OA* 8-12). Son conjuntos de sucesivas conurbaciones que vinculan centros y periferias en nuevos aglomerados. En nuestra región hay unas 50 ciudades con más de un millón de habitantes. Las megalópolis son México, São Paulo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Bogotá. Desde 1965, esta Iglesia regional piensa la evangelización de las ciudades. Esto se expresa de modo creciente en los documentos de Medellín a Aparecida; en los planes pastorales de grandes diócesis; en la reflexión teológica por ‘una nueva pastoral urbana’ (cf. *DAP* 509-519).

También en este punto hay sintonía entre Francisco y Aparecida. En mi libro *Dios vive en la ciudad* muestro que Bergoglio fue el primer arzobispo de Buenos Aires formado en nuestra cultura urbana³⁵. En 1936, cuando nació este hijo de inmigrantes italianos, mi ciudad tenía más de 2.400.000 habitantes, 880.000 extranjeros y 1.600.000 nativos. Es el primer Papa nacido en una gran *polis* del siglo XX, que piensa los desafíos implicados en reconocer por la fe la presencia del Dios que vive en las culturas

³⁵ Cf. C. M. GALLI, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires, Ágape, 4ª edición corregida y aumentada, 2014, 328.



urbanas, en los ciudadanos, y entre tantos ‘sobrantes’ mega-urbanos (cf. EG 71-75)³⁶.

El *Documento para el discernimiento comunitario* puso nuevamente el foco en el desafío de pasar de una pastoral en la ciudad a una pastoral urbana que considere a la ciudad en su totalidad, complejidad y singularidad (cf. DDC 119-125). Esto exige contemplar el rostro visible y escuchar el rumor audible de cada urbe, que es espejo de la imagen y eco de la voz del pueblo de sus moradores, transeúntes y visitantes. El documento cita una frase recogida en el proceso de escucha que nos mueve a ser “una Iglesia en salida en las ciudades”³⁷. Al visitar la parroquia Santos Zacarías e Isabel en una periferia de Roma, Francisco afirmó que la realidad se comprende mejor desde las periferias³⁸. Estas no son sólo lugares privilegiados de misión, sino también horizontes hermenéuticos para conocer la realidad. Desde los nuevos centros que son las periferias, debemos evangelizar a todos desde los últimos y las víctimas.

5.7 Un desborde de creatividad sinodal y pastoral

El término desborde significa exceso, abundancia, generosidad. En el lenguaje de Francisco puede referir la realidad que desborda e interpela; el exceso de misericordia que responde a necesidades de otros; el desborde de sinodalidad que encuentra horizontes superadores y evita que las oposiciones devengan polarizaciones; el exceso del amor divino que genera creatividad evangelizadora. En estos casos señala el don del Espíritu vivificador que desborda la Iglesia y ayuda a superar las tensiones del camino porque compone la unidad y la diversidad en la comunión (cf. 1 Co 12,4).

³⁶ Cf. C. M. GALLI, “Dios en la ciudad y la ciudad en Dios. Breve ensayo de una teología teologal de la ciudad”, en: E. WOLFF; E. PALAFOX; B. BRAVO (Orgs.); *A teología e a pastoral na cidade: desafios e possibilidades atuais*, México, Universidad Pontificia de México - PUCPR, 2021, 21-41.

³⁷ CELAM, *Síntesis narrativa. La escucha en la I Asamblea eclesial para América Latina y El Caribe*, Bogotá, 2021, 84.

³⁸ Cf. J. C. SCANNONE, “La realtà si capisce meglio guardandola non dal centro, ma dalle periferie”, en: FRANCESCO, *Evangeli Gaudium. Testo integrale e Commento de “La Civiltà Cattolica”*, Milano, Ancora, 2014, 183-196.

En el libro *Soñemos juntos* el Papa se refiere mucho a la vida sinodal y hace esta confidencia:

mi preocupación como Papa ha sido promover este tipo de desbordes dentro de la Iglesia, reavivando la antigua práctica de la sinodalidad. Mi deseo fue dar vida a este antiquísimo proceso, no solo por el bien de la Iglesia, sino como un servicio a la humanidad, a menudo trabada en desacuerdos paralizantes³⁹.

Avanzar por la vía de la conversión sinodal requiere el cultivo de la paciencia del diálogo hablando con franqueza y escuchando con atención. El discernimiento comunitario se orienta a encontrar caminos superadores de las oposiciones para evitar que las diferencias se conviertan en divisiones y lograr que la unidad se enriquezca con las diversidades, confiando que el Espíritu crea la armonía.

En la dinámica de un sínodo, las diferencias se expresan y se pulen hasta alcanzar una armonía que no necesita cancelar los bemoles de las diferencias. Esto es lo que sucede en la música: con las siete notas musicales con sus altos y bajos se crea una sinfonía mayor, capaz de articular las particularidades de cada una. Ahí reside su belleza: la armonía que resulta puede ser compleja, rica e inesperada. En la Iglesia, es el Espíritu Santo quien provoca esa armonía⁴⁰.

El Espíritu de unidad produce la novedad del desborde de amor que genera una superación creativa, casi musical. Su acción sobrepasa nuestros horizontes y abre al exceso de la gratuidad divina y de la 'vida abundante' (cf. Jn 10,10). Los dones de la comunión, la participación y la misión son claves de una Iglesia sinodal en el Espíritu. La unión en el Cuerpo de Cristo, a imagen de la Trinidad y en la Eucaristía, promueve una conversión sinodal constante para testimoniar el amor fraterno y anunciar la alegría del Evangelio. Estamos convocados a compartir la lógica desbordante

³⁹ FRANCISCO, *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor. Conversaciones con Austen Ivereigh*, Buenos Aires, Penguin Random House, 2020, 84.

⁴⁰ FRANCISCO, *Soñemos juntos*, 85.



de “la comunión en el Espíritu Santo” (2 Co 13,13), cantar con María la entrañable misericordia de Dios “de generación en generación” (Lc 1,50) y “dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios” (2 Co 1,4).

5.8 La Virgen de Guadalupe: el icono de la Visitación misionera

María, la Madre de Dios, en la imagen y el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe visitó a nuestros pueblos y nos dio a Jesús, el fruto bendito de su vientre. El acontecimiento, que en 2031 cumplirá cinco siglos, fue la visita misionera de María. En la escena de la Visitación y el *Magnificat* contemplamos su primera salida, al ir a visitar, encontrarse y acompañar a Isabel (cf. Lc 1,39-56). María, primera Iglesia, porta a Jesús y comunica su salvación. En María la Iglesia es discípula y misionera. La Visitación ha inspirado la misión en la historia. En 1984, al preparar el Quinto Centenario del comienzo de la primera evangelización en América, Juan Pablo II afirmó que “América Latina se ha convertido en la tierra de una nueva Visitación”⁴¹. Luego, Aparecida declaró que “María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros” (DAP 269).

412

medellín 182 / Septiembre - diciembre (2021)

El icono mariano ilumina la evangelización como *salida, visita y encuentro*. La visitación comunica la presencia divina, pues en Cristo “Dios ha visitado y redimido a su pueblo” (Lc 1,68). La visita de Jesús por María y la Iglesia, que prolonga la maternidad mariana, genera un encuentro que ayuda a vivir el Evangelio en las periferias humanas de nuestros pueblos y ciudades. Nos guía la Estrella de la nueva evangelización, a quien le pedimos “vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”.

P. CARLOS MARÍA GALLI
Coordinador del Equipo de
Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM

⁴¹ JUAN PABLO II, *Homilía en la misa en Santo Domingo*, 11 de octubre de 1984, n. 4.